

Estudiantes y política en el Río de La Plata (1966 – 1973)

Un estudio comparado de los casos de Argentina y Uruguay

Mariano Millán*

Resumen

El presente artículo presenta un estudio comparado de los movimientos estudiantiles de Argentina y Uruguay entre 1966 y 1973. Para tales efectos nos interesa observar las formas de organización y de lucha, al tiempo que también resultan de interés las alianzas y los factores ideológicos puestos en juego en tales procesos de movilización estudiantil. Lo que importa, en definitiva, es comparar a los movimientos estudiantiles en sus respectivos procesos políticos, puesto que en esa clave entenderemos la similar radicalidad de ambos y algunas diferencias relativas a la fortaleza de las organizaciones.

Palabras clave

Movimiento estudiantil – Argentina – Uruguay

Abstract

This article presents a compared study of the student movements from Argentina and Uruguay between 1966 and 1973. For this purpose, we want to look at the forms of organization and struggle, as well as the alliances and the ideological factors that come into play in mobilization processes. What matters, ultimately, is to compare student movements in their own political processes and, in that key, to understand the similar radicalism of both and some differences regarding the strength of their organizations.

Keywords

Student movement – Argentina - Uruguay

I. El problema

Introducción

El presente artículo tiene como objetivo analizar los rasgos más salientes de los movimientos estudiantiles de Argentina y Uruguay entre 1966 y 1973. La comparación está organizada en torno a los procesos políticos de sus países y a las características de las demandas estudiantiles, de sus modos de lucha, de sus alianzas, de sus enemigos y también en lo relativo a las formas de organización y a las tradiciones ideológicas. Pese a ocuparnos aquí de un fenómeno de gran envergadura creemos que el estudio científico sobre el protagonismo estudiantil de aquellos años aún está comenzando. Recientemente en Argentina se han abierto algunos espacios académicos que han retomado el interés de los contemporáneos por la problemática estudiantil de los años '60 y '70. Sin embargo, a diferencia de los estudios de aquellas décadas que proponían una visión general de

* Sociología, CBC e IIGG UBA, Becario doctoral de Conicet con asiento en el Instituto Ravnani, UBA.
Marianomillan82@gmail.com

los movimientos estudiantiles,¹ en el presente priman los estudios de caso sobre determinados conflictos o algunas facultades.² Con la aparición de un nuevo y documentado estudio sobre el movimiento estudiantil uruguayo³ y otros trabajos más antiguos⁴ creemos que existen condiciones para presentar una comparación de estos dos países a nivel más general, permitiendo relocalizar muchos estudios de caso de gran interés en una perspectiva más amplia de los procesos.

La elección de las coordenadas temporales para la comparación está orientada por dos motivos de diferente calibre. El primero es que, entre la década de 1960 y mediados de la siguiente, se puede visualizar en ambos países el crecimiento de movimientos contestatarios de diferentes signos. Entre esos colectivos el de los estudiantes parece ser uno de los más dinámicos, tanto sea por la cantidad de acciones, como por su impacto político en la forma de producción de “hechos políticos” o en calidad de espacio formativo para dirigentes y organizaciones revolucionarias. La segunda razón refiere a la hipótesis de este trabajo: existe una relación muy estrecha entre las características de los procesos políticos y las que asumen los movimientos estudiantiles. En ambos países, pero más profundamente en Argentina, se venía estrechando el sistema político por medio de gobiernos de facto, por la distintas proscripciones electorales o por la crisis de los partidos políticos. La búsqueda de orientaciones capitalistas para los problemas del desarrollo, la modernización y la seguridad continental en el marco de la guerra fría dieron origen a proyectos autoritarios que se aplicaron en ambos países con distintos énfasis y ritmos y que contribuyeron a la rigidez y constricción del sistema político, condiciones que favorecieron, como afirma nuestra lectura, la radicalización de los reclamos estudiantiles en ambos países y su empalme con otras luchas populares.

Este artículo se compone de tres partes: una primera en la que analizaremos el proceso político internacional en el cual se enmarca nuestra comparación, para luego analizar ambos países y finalmente arribar a las conclusiones.

¹COCKBURN, Alexander y BLACKBURN, Robin, *Poder Estudiantil*, Caracas, Tiempo Nuevo, 1970; FEUER, Lewis, *El cuestionamiento estudiantil del establishment en los países capitalistas y socialistas*, Buenos Aires, Paidós, 1971; FEUER, Lewis, *Los movimientos estudiantiles*, Buenos Aires, Paidós, 1971; NIETO, Alejandro, *La ideología revolucionaria de los estudiantes europeos*, Barcelona, Ariel, 1971; PORTANTIERO, Juan Carlos, *Estudiantes y política en América Latina*, México, Siglo XXI, 1978; SOLARI, Aldo (comp.), *Estudiantes y política en América Latina*, Caracas, Monte Ávila, 1968; TOURAINE, Alan, *El movimiento de mayo o el comunismo utópico*, Buenos Aires, Signos, 1970; TOURAINE, Alan, *La sociedad post-industrial*, Barcelona, Ariel, 1971.

²BONAVENA, Pablo; CALIFA, Juan y MILLÁN, Mariano (comps.), *El movimiento estudiantil argentino. Historias con presente*, Buenos Aires, Cooperativas, 2007; ROMERO, Fernando (comp.), *Los estudiantes. Organizaciones y luchas en Argentina y Chile*, Bahía Blanca, Colectivo, 2009; BUCHBINDER, Pablo; CALIFA, Juan y MILLÁN, Mariano (comps.), *Apuntes sobre la formación del movimiento estudiantil argentino*, Buenos Aires, Final Abierto, 2010. Para ver buena parte de la producción sobre el tema en Argentina se puede visitar el sitio www.mov-estudiantil.com.ar que tiene almacenadas las ponencias de las jornadas bianuales sobre estudios del movimiento estudiantil que se realizan desde 2006.

³MARKARIAN, Vania, *El 68 Uruguayo. El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2012.

⁴BAÑALES, Carlos y Jara, Enrique, *La rebelión estudiantil*, Montevideo, ARCA, 1968; CORES, Hugo, *El 68 uruguayo*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1997; REY TRISTÁN, Eduardo, *La izquierda revolucionaria uruguaya, 1955 – 1973*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2005 y VARELA PETITO, Gonzalo, *El movimiento estudiantil de 1968. Una recopilación personal*, Montevideo, Trilce, 2002.

El ciclo internacional

Hacia los años '60 el mundo vivía signado por la creciente tensión de la guerra fría. El tercer mundo, zona caliente de la guerra fría, era el escenario de las guerras de liberación nacional que hundieron viejos imperios coloniales y que estremecían la legitimidad en las metrópolis donde la juventud estudiantil, aliada en muchos casos a fracciones obreras, impugnaba las políticas de los dirigentes de sus países. Fueron los tiempos de la lucha por los derechos civiles en los EEUU (íntimamente ligada a las movilizaciones universitarias y a aquellas por la paz en Vietnam) y de una gran cantidad de procesos de conflictividad estudiantil, como el *mayo francés*, el *otoño caliente italiano*, la lucha de los alumnos de Berlín, las movilizaciones de la zengakuren japonesa o, con relativa distancia de la vida académica, la *primavera de Praga*. El conflicto estudiantil/juvenil resultaba entonces uno de los rasgos más notorios de las sociedades avanzadas de aquellos años.⁵ A su vez, parte de estos movimientos fueron desarrollando una serie de prácticas violentas que emulaban las de los pueblos del tercer mundo frente al imperialismo.⁶

El mencionado fenómeno de la “rebelión juvenil” de los '60 ha sido analizado desde diversas perspectivas, tanto sea utilizando un enfoque generacional,⁷ uno clasista,⁸ combinando ambos o centrándose en los procesos políticos. Eric Hobsbawm es un ejemplo de quiénes utilizan la explicación mixta al explicar estos procesos mediante la convergencia de factores relativos al desarrollo del capitalismo, como el consumo juvenil, con elementos propiamente generacionales, como el surgimiento de un grupo de edad nacido en la prosperidad de la posguerra que elevaba sus demandas muy por encima de las de sus padres, criados en el contexto de las guerras mundiales y la crisis económica.⁹ Por otra parte, Alain Touraine es quizás uno de los más salientes representantes de la línea argumentativa centrada en los procesos políticos. Sin desconocer los cambios que se estaban operando en la estructura de las sociedades capitalistas avanzadas, este autor considera que los procesos juveniles transcurrían entre dos polos: por una parte la cultura juvenil y por otra la radicalización política. En aquellas sociedades donde imperaba un modo de dominación liberal e instituciones flexibles el movimiento de la juventud se canalizaría en el terreno cultural que la

⁵ “Casi en todas partes, los establecimientos superiores entran en ebullición: la London School of Economics en marzo de 1967, las universidades de Trento en noviembre, de Madrid en enero de 1968, de Leicester en febrero, de Roma en marzo, Columbia es tomada en abril, la revuelta explota en mayo en París, en Belgrado en junio, en Japón y México todo el verano, en Frankfurt en septiembre, etc. También se observan movimientos en Bélgica, Suecia, Polonia y Checoslovaquia. Los ingredientes y reivindicaciones suelen ser similares: el anti-norteamericanismo y el apoyo a Vietnam, la crítica del contenido de la enseñanza y la sociedad de consumo, a los que se agregan factores propios de cada país que inervan con sus particularidades la agitación estudiantil dejando una huella profunda.” SOMMIER, Isabelle, *La violencia revolucionaria*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2009, Pág. 32. También sobre este fenómeno puede leerse: COCKBURN, Alexander. y BLACKBURN, Robin, *op. cit.*

⁶ Como explica Isabelle Sommier: “... el contexto internacional seguramente nutrió un imaginario guerrero y la solidaridad con los “pueblos en lucha” sirvió como propedéutica para el surgimiento de manifestaciones ofensivas y nuevos tipos de acción, en ocasiones inspirados por la guerrilla urbana.” SOMMIER, Isabelle. *op. cit.* Págs. 27 – 28.

⁷ Un caso muy difundido de este tipo de aproximaciones son las de FEUER, Lewis, *op. cit.*

⁸ Como podemos leer en COCKBURN, Alexander. y BLACKBURN, Robin, *op. cit.*

⁹ HOBBSAWM, Eric, *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Crítica, 2002.

sociedad adulta propiciaba. Por el contrario, aquellas sociedades que planificaban el desarrollo de modo dirigista y por ello contaban con (y precisaban de) instituciones con mayor rigidez, el impulso juvenil no encontraba otro terreno de expresión que el de la oposición a la totalidad de la organización social, lo que implicaba su politización y radicalización.¹⁰ Sin pretender agotar una polémica de largo alcance, creemos fructífero pensar que cada una de las posturas, la combinación entre lo generacional y lo clasista por una parte, y la ordenación centrada en los procesos políticos por la otra, tienen utilidad en dos niveles de abstracción diferentes: la primera nos orienta de un modo general sobre las múltiples causas del activismo juvenil de aquellos años, mientras que la segunda nos permite comprender las características de esos fenómenos en distintos países.

En nuestro subcontinente, como explica Halperin Donghi, “... sobran razones para que la década que iba a abrirse en 1960 se anunciase como una de decisiones radicales...”¹¹, pues el agotamiento del desarrollismo y el giro socialista de la Revolución Cubana signaban el proceso político y social de esta región, en momentos en los cuales las potencias contendientes en la guerra fría, los EEUU y la URSS, se esforzaban por acrecentar su influencia en Latinoamérica.

Tal era la situación que, buena parte de las fracciones más importantes del capital percibían que el modelo de acumulación, instaurado tras la crisis del '30 y profundizado en la posguerra, se encontraba en dificultades. Sobre este escenario emergieron distintos programas de reorganización social y también las movilizaciones que pugnarán, desde diversos sectores y con varias herramientas políticas, por la orientación de las transformaciones que los países y sus estructuras sociales parecían reclamar. Por estos motivos, aquellos años '60 y '70 fueron épocas de profundos conflictos sociales, donde un abanico ideológicamente muy amplio de organizaciones y partidos lucharon, en muchas ocasiones a sangre y fuego, por imponer sus proyectos. En este marco se destacan muchos fenómenos, como la guerrilla latinoamericana, los movimientos campesinos, el movimiento obrero, la movilización de los sectores católicos posconciliares y los movimientos estudiantiles. Estos últimos fueron parte integrante de la revolución cubana, de la sandinista, de las revueltas en México que culminaron en la masacre de Tlatelolco, de la resistencia a la dictadura militar brasilera, integraron las fuerzas que derrocaron en Venezuela al dictador Marco Pérez Jiménez, se alzaron en Colombia contra la influencia del clero y la empresa en la Universidad, también protagonizaron hechos de importancia en Uruguay donde marcaron el inicio de la crisis del régimen del Partido Colorado, en Chile donde protagonizaron la “Reforma Universitaria” y en

¹⁰ TOURAINE, Alain, *El movimiento de mayo o el comunismo utópico*, Buenos Aires, Signos, 1970; TOURAINE, Alain, *La sociedad post-industrial*, Barcelona, Ariel, 1971.

¹¹ HALPERÍN DONGHI, Tulio, *Historia contemporánea de América Latina*, Buenos Aires: Alianza, 2007, Pág. 534.

Argentina donde enfrentaron al gobierno de militar de Onganía y fueron parte de las revueltas conocidas como Cordobazo, Rosariazo¹² o Tucumanazo.¹³

Sobre estas cuestiones también existen reflexiones de las ciencias sociales latinoamericanas, las cuales pueden ser agrupadas en dos tipos de lecturas. Una que podríamos considerar económico – estructural, pues tiende a explicar las movilizaciones apelando a los factores del mercado laboral; y otra que tomaremos como política, ya que analiza la actividad combativa de los alumnos en base a variables relativas al régimen político y al sistema de partidos en función de su capacidad o incapacidad de absorción de la militancia juvenil.

El primer tipo de tesis son las sostenidas por Juan Carlos Portantiero quien explicaba que existía:

“... un desajuste entre la creciente masificación de la enseñanza superior [...] y las dificultades que enfrenta el sistema para dar a los estudiantes, una vez egresados, una vía de ascenso social.”¹⁴

“El descontento estudiantil [...] no es producto de una moda generacional [...] sino un resultado de la contradicción entre oferta y demanda universitaria, entre las oportunidades de educación superior y los requerimientos de un sistema económico que ofrece escasas perspectivas al trabajo calificado”¹⁵

El segundo tipo de explicaciones son defendidas por autores como Myron Glayzer, quien afirmaba que:

“La calidad y la cantidad de la intervención política de los estudiantes parecen reflejar la flexibilidad de las instituciones públicas y la fuerza de los grupos representativos de los intereses esenciales. Cuanto más rígida es la primera y más débil la segunda, tanto mayor es la pasión del estudiante por las cuestiones políticas. La misma naturaleza transitoria de su intervención confiere más valor a la acción estudiantil en las situaciones críticas. Allí donde el diálogo político es más activo –con la representación de las instituciones políticas correspondientes y de los principales partidos– los grupos bien organizados y preparados para las luchas largas pueden ejercer una influencia mayor. En estas situaciones los grupos de estudiantes ya no pueden tener la dirección en sus manos. Éstos pueden apoyar los movimientos de protesta pero ya no es posible que se encuentren al frente de los mismos. Cuando fracasan las instituciones políticas o cuando se produce una vacante en la dirección, la acción de los estudiantes puede hacer cambiar a menudo la marcha de los acontecimientos y dar al movimiento estudiantil un carácter eminentemente nacional.”¹⁶

Tenemos la convicción de que la incertidumbre económica de los futuros profesionales en una sociedad capitalista que experimenta grandes transformaciones puede haber jugado un rol en la movilización de estos jóvenes. Sin embargo, es preciso reconocer que no necesariamente todos los actores sociales de aquellos años registraban las cualidades de tales cambios (que se pudieron analizar con cierta claridad una vez realizados); al tiempo que dicha observación no logra dotarnos de instrumentos con los cuales observar las características particulares que adoptó el fenómeno de la rebelión juvenil de aquellos años.

¹² Sobre el rosariazo puede leerse: BALVÉ, Beba y BALVÉ, Beatriz, *El 69. Rosariazo – Cordobazo – Rosariazo. Huelga política de masas*, Buenos Aires, Razón y Revolución – CICSO, 2005.

¹³ Sobre el Tucumanazo puede leerse: CRENZEL, Emilio, *El Tucumanazo (1969 – 1974)*, Buenos Aires, CEAL, 1991.

¹⁴ PORTANTIERO, Juan, *Estudiantes y política en América Latina*, México, Siglo XXI, 1978, Pág. 14.

¹⁵ PORTANTIERO, Juan, *op. cit.* Pág. 15.

¹⁶ GLYZER, Myron, “Las actitudes y actividades políticas de los estudiantes de la Universidad de Chile” en Solari, A. *et. al.*, *Estudiantes y política en América Latina*, Caracas, Monte Ávila, 1968. Pp. 273 – 335. Págs. 333 y 334.

Esta aseveración tiene mayor significado cuando hacemos comparaciones entre movilizaciones estudiantiles de distintos países con situaciones y estructuras políticas diferentes. Por estas razones consideramos que es preciso analizar estos movimientos como parte de los procesos políticos de aquellos años. En este sentido, para realizar nuestra comparación, tomaremos las mencionadas variables de Touraine que refieren a la *forma de ejercicio del poder*, que puede ser dirigista o liberal, y la *forma del poder institucional*, que puede ser rígido o flexible. Por otra parte a ello sumaremos las *cualidades del sistema de partidos*, que agruparemos en sistemas de partidos representativos y sistemas de partidos en crisis.

En lo que sigue, buscando abordar una parte de este proceso mundial y latinoamericano, intentamos una comparación de la actividad de los movimientos estudiantiles de Argentina y Uruguay, entre fines de la década de 1960 y principios de la de 1970. El objetivo es analizar las similitudes y diferencias respecto de la relación entre la vida política de estos países y el rol desempeñado en ella por los movimientos de los estudiantes, indagar sobre los objetivos de las movilizaciones y las formas de organización y lucha.

II. El caso argentino

La acumulación histórica del movimiento estudiantil argentino

Los estudiantes argentinos constituyeron organizaciones desde las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX. Su gran gesta, la Reforma Universitaria cordobesa de 1918, fue el enfrentamiento al funcionariado clerical que conducía las casas de estudios y se mostraba refractario a la modernización de la Universidad. Este conflicto adquirió formas de lucha de conocida radicalidad y se constituyó en un símbolo de la autonomía universitaria, el cogobierno con participación estudiantil, la libertad de cátedra y de pensamiento, el carácter laico de la educación y, cuando trascendió las fronteras de su país de origen, tuvo un impacto significativo sobre la juventud letrada y la intelectualidad latinoamericana que estaba constituyendo, con múltiples matices, fuerzas de izquierda y/o antiimperialistas y/o populares en distintos puntos del continente. En este sentido son conocidas las influencias que tuvo la Reforma sobre Mariátegui o Julio Antonio Mella, por sólo citar dos casos de importancia capital para la izquierda latinoamericana de aquellos años.

En Argentina la Reforma tuvo sus herederos que constituyeron al estudiantado reformista, principal identidad política universitaria de ese país que organizaba centros y federaciones estudiantiles. Este espacio era, y aún es, habitado por una gran diversidad de concepciones políticas e ideológicas (incluía desde partidos republicanos como la Unión Cívica Radical hasta reformistas como el Partido Socialista o varias corrientes anarquistas y trotskistas) que en algunos casos, como el del Partido Comunista, al cambiar los vientos históricos decidían dejar su “reformismo” para revisitarlo años más tarde. Esta amplitud, implicaba, y aún implica, enfrentamientos por su dirección y la

resignificación del “reformismo universitario”. Respecto de sus posiciones históricas, los reformistas participaron de la resistencia al peronismo y su derrocamiento, así como también vieron nacer en su seno, hacia fines de la década de 1950, corrientes juveniles que se radicalizarían años más tarde.¹⁷ Su lucha por la educación laica, pública y gratuita frente al gobierno de Frondizi, su resistencia al magro presupuesto universitario del presidente Illia, el alineamiento anti imperialista, anti norteamericano y, en el terreno nacional, la búsqueda permanente de confluencias con los sectores obreros combativos configurarían un movimiento que, al promediar la década del '60, nadie dudaría en considerar movilizad, organizado y radicalizado.

Estudiantes y política de la dictadura de Onganía al Cordobazo

En Argentina hacia los años '60 existía una crisis política que erosionaba el sistema de partidos a la cual Juan Carlos Portantiero denominaría “empate hegemónico”,¹⁸ pues, según este autor, tras el golpe de Estado que derrocó a Perón en 1955 se instalaría un desequilibrio en las alianzas dentro de la clase dominante: las fracciones burguesas económicamente más poderosas serían las más débiles en términos políticos, al mismo tiempo, las fracciones más débiles en la estructura económica serían aquellas de mayor fortaleza política. A su vez, en el campo cultural, y más específicamente en el terreno universitario, se vivía un clima de renovación y modernización que, si bien no era homogéneo en todo el país, en varias ciudades había permitido importantes reformas en la vida universitaria como el retorno del cogobierno (suprimido por el peronismo), el aumento de los profesores con dedicación exclusiva, el incremento de la actividad de investigación y un verdadero boom editorial.

El golpe de Estado de Onganía, en junio de 1966, representaba un intento de ruptura del empate hegemónico parte de las fracciones capitalistas predominantes en la estructura económica para lograr constituir su hegemonía política. El nuevo régimen, considerado por O' Donnell como Estado Burocrático Autoritario,¹⁹ se presentaba como un poder dirigista. Prohibía la actividad de los partidos políticos, propiciaba la “modernización” de la economía argentina privilegiando el desarrollo de los grandes monopolios y proyectaba un esquema de “tres etapas” en el que se planificaba un primer período denominado “tiempo económico” en el que se impulsaría el crecimiento de la economía nacional, un “tiempo social” cuando comenzarían a distribuirse los frutos de la etapa anterior y finalmente un “tiempo político” durante el cual se restauraría el derecho de “hacer política”, pero en una sociedad que se proyectaba reformada y con otras características para ese hipotético momento. Ante este golpe, el conjunto de las fracciones de la burguesía y de la

¹⁷ Sobre este tema puede leerse: CALIFA, Juan, *El movimiento estudiantil reformista de la Universidad de Buenos Aires. De una fuerza social hacia otra. 1943 – 1958*, Tesis de Maestría en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural, Buenos Aires, Instituto de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín, 2010.

¹⁸ PORTANTIERO, Juan, “Clases dominantes y crisis política en la Argentina actual” en Revista *Pasado y Presente* (segunda época) n° 1, Buenos Aires, 1973.

¹⁹ O'DONNELL, Guillermo, *El Estado Burocrático Autoritario*, Buenos Aires, Prometeo, 2009.

clase obrera quedaron paralizadas o integradas por el proyecto golpista. El movimiento sindical peronista aportaba funcionarios al nuevo régimen y Perón desde Madrid llamaba a “desensillar hasta que aclare”, dándole tiempo al golpismo.

Por su parte, el movimiento estudiantil reformista, a diferencia de los estudiantes católicos, se opuso al gobierno de facto. En el terreno universitario, “romper el empate” significaba la intervención de las casas de estudio, la prohibición de la actividad política y acabar con las conquistas de la Universidad reformista que se había afirmado desde 1955 (autonomía, cogobierno, militancia política estudiantil, desarrollo de las ciencias sociales) debido a que Onganía y su gabinete consideraban que estudiantes y profesores politizados constituían verdaderos peligros para la seguridad nacional. Como explica Buchbinder,²⁰ el caso de la dictadura argentina contrastaba con el de Brasil. Pese al mutuo apego a la doctrina de seguridad nacional, ambos gobiernos tenían una política universitaria distinta. Mientras que en Brasil tras unos años se decidió proteger determinadas áreas académicas consideradas centrales para el desarrollo; el régimen de Onganía únicamente veía en las universidades un problema de seguridad. Este proceso significaba el incremento de la rigidez institucional. Tenemos entonces que, hacia mediados de 1966, existe un sistema de partidos en crisis, incapaz de organizar la vida política de los estudiantes dentro de un parlamentarismo inexistente, un modo de ejercicio del poder notoriamente dirigista y unas instituciones universitarias que cobran mayor rigidez y no se interesan en canalizar las demandas.

Ante ello la oposición estudiantil cobró la forma de movilizaciones de importancia. La dictadura encontró sus mayores enemigos en el reformismo de las universidades más grandes (MOR – PC, MNR, etc.), el cual recibió una fuerte represión que propició una importante cantidad de renunciaciones de docentes y autoridades como en la “noche de los bastones largos”. A su vez, al cabo de tres meses, en una represión en Córdoba terminó por asesinar a un simpatizante católico: Santiago Pampillón.²¹ Tras estos hechos se fracturó el apoyo clerical a la dictadura, desprendiéndose una fracción estudiantil que pasó a formar parte del campo opositor junto al reformismo.

Este pasaje al campo anti dictatorial no implicaba la cohesión ideológica entre reformistas y católicos, ni una articulación muy aceptada, sino que la lucha entre ellos pasaba a estar subordinada, y a veces no tanto, al frente que compartían ante el enemigo común. Este fenómeno coincidía en el tiempo con el proceso iniciado en el Concilio Vaticano II (1959 a 1965) y la posterior Conferencia

²⁰ BUCHBINDER, Pablo, “Los sistemas universitarios de Argentina y Brasil: una perspectiva histórica y comparada de su evolución desde mediados del siglo XX” en BUCHBINDER, Pablo; CALIFA, Juan y MILLÁN, Mariano, *Apuntes sobre la formación del movimiento estudiantil argentino (1943 – 1973)*, Buenos Aires, Final Abierto, 2010, Pp. 9–30.

²¹ Santiago Pampillón había nacido en Mendoza en 1942 y llegó Córdoba para estudiar mecánica instrumental en la Escuela de Suboficiales de Aeronáutica [...] El 11 de Marzo de 1964 ingresa a la facultad de Ingeniería de la UNC y a Industrias Kaiser Argentina [...] En la fábrica se relaciona con la lista Blanca, peronista, de oposición a la dirección sindical. En la Universidad simpatiza con el Integralismo, pero frente a la flojedad con que éste reacciona ante la intervención, comienza a alejarse. En días previos a su muerte, asiste a una reunión de Franja Morada.” HURTADO, Gustavo, *Estudiantes: Reforma y revolución*, Buenos Aires, Cartago, 1988.

de Medellín, en 1968, donde tomaba forma una fractura internacional en la Iglesia Católica. En nuestro caso el pasaje de las fracciones católicas del estudiantado al combate frente a la dictadura fue central para que el movimiento recomponga fuerzas. Sin embargo, al igual que las primeras resistencias obreras a la dictadura (los estibadores y los azucareros), la lucha estudiantil fue derrotada antes de fin de 1966 e ingresó en un profundo reflujo que abarcó 1967 y parte de 1968.

Si tomamos algunos elementos del ideario de la Reforma no podemos dejar de advertir su antimperialismo y también su compromiso social, todos elementos presentes en la generación de fines de los '60. A su vez, no es vano decir que, más allá de la conciencia de los participantes, el escenario de estos conflictos se configuró sobre la base del ataque gubernamental a las conquistas de la Universidad reformista. Esas luchas, que pueden ser consideradas como corporativas, motorizaron elementos de oposición política y también se expresaron en modos de acción directa y muchas veces en forma de lucha de calles. También no está demás decir que la recomposición del movimiento estudiantil hacia 1968 se inició con la conmemoración del 50 aniversario de la Reforma en Córdoba, Rosario y Tucumán. Excepto en esta última ciudad, en estas universidades las actividades programadas por el reformismo no contaban con el apoyo del arco católico nacionalista, que inclusive llegó a boicotear reuniones y charlas. Pese a dichos esfuerzos las actividades resultaron masivas; contribuyendo a moderar el anti reformismo de los estudiantes nacionalistas y también a que el estudiantado tejiese alianzas con fracciones obreras combativas como la CGT "de los argentinos" (CGT A), agrupaciones pequeño burguesas como varios consejos profesionales y hasta los mismos funcionarios de la justicia que, adhiriendo a las actividades notoriamente opositoras del régimen que clausuró la Universidad reformista, también fueron reprimidos en los actos conmemorativos.

Casi al mismo tiempo, se procesaba una crisis en el sindicalismo. Tras ser derrotados en 1967, los sectores gremiales quedarían organizados en tres corrientes. Por una parte, bajo la dirección de José Alonso, se nuclearían los sectores afines al gobierno; por otra aquellos conducidos por Augusto Timoteo Vandor que propiciaban la política de "golpear para negociar" con el gobierno de facto; finalmente existía un grupo opositor al proyecto de la dictadura que se encontraba nucleado en la antedicha CGT A y era orientado por dirigentes como Raymundo Ongaro. A mediados de 1968 esta central lanzó su primer paro nacional, contando con gran apoyo de los estudiantes, quienes vaciaron las universidades y participaron de las movilizaciones callejeras.

Este inicio de una reactivación del movimiento obrero era posible por la confluencia entre los "vadoristas", que se encontraban "golpeando" y la CGT A. A su vez, esta corriente se relacionaba estrechamente con el acontecer universitario, en solidaridad con los estudiantes, tendiendo puentes de experiencias entre ambos sectores y sus respectivos campos de aliados. Será dentro de este

proceso que muchos estudiantes católicos pasarán a reconocerse como “peronistas revolucionarios”, potenciando el pasaje de la discusión religiosa a la política.

Pese a estos procesos, el movimiento estudiantil de esos años aún era conducido por el reformismo. De hecho, sobre todo después de 1968, fueron estas fracciones estudiantiles las que llevaron las luchas más elementales del estudiantado (correlatividades, contra las reprobaciones masivas, etc.) o verdaderas movilizaciones políticas (como contra la visita de Rockefeller) a violentos enfrenamientos con tomas de edificios, barricadas y pedradas o balazos con las fuerzas policiales. Las luchas corporativas de la Universidad, en el marco de rigidez institucional y dirigismo imperantes, se convertían crecientemente en ejes que se articulaban con los combates sociales de otras fracciones opositoras o indecisas frente a la dictadura como el movimiento obrero o algunas corporaciones profesionales. Por ello estas reivindicaciones tomaban una forma política y adquirían modalidades de lucha violentas que entrenaban política y militarmente a la militancia estudiantil y, debido a las alianzas sostenidas, aportaban una experiencia de importancia al campo anti dictatorial.²²

De las luchas estudiantiles del '69 a la primavera camporista

En Argentina, hacia fines de abril de 1969 se daba una combinación muy particular de circunstancias: al mismo tiempo que se registraba una creciente agitación obrera y estudiantil, las políticas nacionales de la dictadura y sus iniciativas locales se combinaban produciendo un alza en la movilización. Un ejemplo de esta combinación se produjo en Corrientes, donde el Rector de la Universidad privatizó el comedor estudiantil y aumentó sus tarifas. Las luchas contra esta medida recogieron el apoyo de vastos sectores de la población, engrosando el campo de aliados de los estudiantes y aislando a la dictadura. Tras reiterados enfrentamientos entre los estudiantes y la policía el 15 de mayo de 1969 fue asesinado el estudiante Juan José Cabral. Este suceso desencadenó una rebelión popular conocida como Correntinazo que contó con la adhesión de una amplia coalición que iba desde los comerciantes locales al elitista Jockey Club.

Una muestra del nivel de desarrollo político de una fracción o categoría social es la capacidad de actuación organizada en la vastedad del territorio de un Estado. El movimiento estudiantil había llegado a este punto, aunque con gran debilidad, en 1966. En aquel entonces debido a las escasas posibilidades de tejer alianzas frente a sus enemigos, había terminado por ser derrotado. Con las luchas corporativas de 1968, las alianzas que había ido conformando con fracciones obreras a nivel nacional y con diversos sectores burgueses y pequeñoburgueses en las distintas ciudades se constituyeron las condiciones para una vuelta, con nuevas fuerzas, del movimiento estudiantil al escenario nacional. Y eso ocurrió precisamente en mayo de 1969: ni bien la noticia del asesinato

²² Sobre este proceso puede leerse: MILLÁN, Mariano, *Entre la Universidad y la política. El movimiento estudiantil de Rosario, Corrientes y Resistencia entre el golpe de Estado de Onganía y el Gran Acuerdo Nacional (1966 - 1971)*, Tesis de Maestría en Investigación en Ciencias Sociales, UBA, 2011.

policial de Cabral llegó a los combativos estudiantes de Rosario estos desplegaron una vastísima movilización que terminó en enfrentamientos con la policía donde murieron dos estudiantes (Bello y Blanco). No obstante las bajas, la experiencia acumulada en la lucha militar urbana era tan vasta que durante el llamado “Rosariozo” del 21 de mayo la ciudad fue tomada por estudiantes y obreros, pudiendo desalojarlos sólo el Ejército.

Tras estos hechos, el paro de la CGT cordobesa y la movilización del 29 de mayo de 1969 desencadenaron en el Cordobazo, donde nuevamente la población en la calle batió militarmente a la policía y fue preciso el concurso de las Fuerzas Armadas para restablecer el orden.²³ En estos hechos los estudiantes volvieron a mostrar que eran combatientes destacados en la primera línea de fuego de la lucha de calles; al tiempo que por su vínculo con las clases medias urbanas permitieron engrosar la retaguardia del movimiento dotándolo de apoyo logístico por parte de los vecinos de la ciudad. En el Cordobazo se pudo ver que los estudiantes amalgamaban una alianza entre fracciones de las clases subalternas y que, por más que sus demandas revistiesen hasta los días previos el carácter de problemas corporativos, como el comedor, sus combates se llevaban adelante en el terreno político nacional. Algo similar ocurriría tras estos hechos cuando, en los años 1970 y 1971, la dictadura instaurase un sistema de exámenes de ingreso que motivarían una importante resistencia estudiantil y movilizaciones masivas y violentas en varias ciudades de Argentina.²⁴

Posteriormente, con el gobierno de Lanusse y el Gran Acuerdo Nacional (GAN) que propiciaba una apertura política, la fortaleza del movimiento estudiantil comenzaría un lento declive, aunque conservaría muchos de los rasgos de períodos anteriores, sobre todo en lo que respecta a las formas de lucha. Ocurría que el GAN se proponía un repliegue de las Fuerzas Armadas y su plan dirigista, al mismo tiempo que restituía posibilidades de desarrollo para el sistema de partidos con el fin institucionalizar la representación de diversos sectores sociales y, mediante el “Plan Taquini”, el Ministerio de Educación iniciaba una reforma del sistema universitario tendiente a su desconcentración y democratización, propugnando de ese modo una mayor flexibilidad institucional para absorber el conflicto.

III. El caso uruguayo

El régimen político uruguayo

²³ Existe abundante bibliografía sobre el Cordobazo. En este estudio nos basamos en: BRENAN, James, *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba 1955-1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 2005; DELICH, Francisco, *Crisis y protesta social. Córdoba, mayo de 1969*, Buenos Aires, Signos, 1970; BALVÉ, Beba y BALVÉ, Beatriz, *op. cit.*; BALVÉ, Beba, et. al. *Lucha de calles lucha de clases*, Buenos Aires, Razón y Revolución – CICSO, 2005; GORDILLO, Mónica (ed.), *Actores, prácticas, discursos en la Córdoba combativa: una aproximación a la cultura política de los '70*, Córdoba, Ferreyra, 2000 y GORDILLO, Mónica, *Córdoba en los '60*, Córdoba, UNC, 1999.

²⁴ Sobre las luchas estudiantiles contra el sistema de ingreso en la provincia argentina de Córdoba puede leerse: BONAVENTA, Pablo y MILLÁN, Mariano, “La lucha del movimiento estudiantil cordobés por el ingreso irrestricto a la Universidad en 1970 y 1971” en VIDAL, Gardenia y BLANCO, Jessica, *Estudios de la historia de Córdoba en el siglo XX. Tomo II*, Córdoba, Ferreyra, 2010, Pp. 65 – 84.

Uruguay fue uno de los países de América Latina que más prontamente inició su relevo de elites a principios del siglo XX. La victoria del presidente José Batlle y Ordóñez, miembro del Partido Colorado, en las violentas luchas contra el Partido Nacional permitió la consolidación de una política de reformas económicas y fuerte intervención estatal que conformarían una de las sociedades más equitativas del continente. Dentro de su partido, a principios del siglo pasado, la corriente batllista representaba los sectores más modernizantes y democratizadores que se impusieron durante varias décadas. El régimen batllista, al menos en su origen, intentó profundizar la democratización del Uruguay, tanto por el carácter de los órganos de gobierno establecidos por su Constitución como por los impulsos dados a medidas tendientes a la distribución de la riqueza. La estabilidad del orden político uruguayo durante la primer parte del siglo XX, uno de los más firmes de América Latina durante dicho período, quizás sirva como elemento para poder observar la homogeneidad política y la fortaleza de la conducción colorada durante casi 50 años. Sin embargo, estos factores de estabilidad institucional no deben sobrestimarse. Desde la década de 1930 ya se presenciaban en el país fenómenos de corte golpista. Tanto Gabriel Terra en 1933 como Alfredo Baldomir en 1942, siendo Presidentes, impulsaron sus respectivos golpes de Estado. Como se puede apreciar, los conflictos en el interior del Partido Colorado, zanjados mediante prácticas golpistas, preanunciaban el fraccionamiento que hacia fines de los '50 y principios de los '60 comenzaría a convertirse en la marca distintiva de los partidos políticos tradicionales del Uruguay.

Tan fuerte era la tendencia al faccionalismo que en 1952 se tomó la decisión de reformar la constitución e instaurar un poder ejecutivo colegiado, el Consejo Nacional de Gobierno, en el cual se instalaría la práctica de la rotación casi anual de la presidencia. Este organismo aumentó aún más la dispersión interna de la vida política de los partidos tradicionales y, como veremos en breve, fue suprimido por una nueva reforma constitucional.

Por otra parte, hacia fines de la década del '50, se desarrolló una importante crisis política y social. En 1958 se sucedió un importante auge de las movilizaciones estudiantiles por la reforma de los estatutos universitarios y que se empalmaron con el reclamo salarial de la clase obrera. Esta alianza, como señala Markarian,²⁵ es central para comprender algunos de los orígenes del movimiento del '68. En ese contexto se produjo un fenómeno inédito en más de 90 años: la victoria del Partido Nacional y la derrota del Partido Colorado. Estos acontecimientos contribuyeron a una proliferación aún mayor de las listas y corrientes internas dentro de dicha fuerza política. Este fenómeno se potenciaba por el sistema electoral que intentaba institucionalizar la competencia interna de los partidos mediante el método de lemas y sub-lemas: cada partido podría presentar cuantas boletas le pareciese oportuno y sus votos serían sumados como el total de su organización política. De este modo, no era preciso tener el candidato más popular, sino sumar más votos por medio de los

²⁵ MARKARIAN, Vania, *op.cit.*

diferentes candidatos y luego repartir los cargos estatales haciendo caso de los resultados de esta especie de “interna abierta” de cada partido. Este mecanismo, como era de prever, aumentó aún más la diáspora dentro de los partidos tradicionales y también el clientelismo y otras prácticas que erosionaron el consenso que dichos partidos tenían en la sociedad. Cada dirigente construía su campaña y su gestión con aquellas personas que había logrado reclutar contra otros dirigentes, sentando condiciones para el “intercambio de favores” y la fragmentación institucional.

Esta crisis de los partidos tradicionales se producía en el contexto del estancamiento económico del Uruguay. Este impasse motivaría, a grandes rasgos, dos tipos de soluciones que agrupaban a distintos sectores tanto del Partido Colorado como del Partido Nacional: el desarrollismo y la ortodoxia fondomonetarista, contando la última de estas variantes con mayor apoyo de la dirigencia de los partidos tradicionales.

En el marco de esta crisis económica y política se producían dos fenómenos de gran importancia: por una parte el comienzo de una fuerte corriente emigratoria de los uruguayos, sobre todo los jóvenes; por el otro un ascenso significativo de los niveles de movilización y organización obrera de carácter predominantemente autónomo. Como explica Hugo Cores, los años '60 fueron años de creciente agitación popular, sobre todo en el terreno de la organización y la lucha sindical,²⁶ pues la crisis del sistema político, cada vez menos representativo y con una capacidad decreciente para canalizar las distintas demandas dentro de sus organismos, propiciaba la formación de grupos ajenos y hostiles a los partidos tradicionales, en un marco internacional marcado por la Revolución Cubana y otros procesos de crecimiento sustancial de las opciones de izquierda.²⁷

Hacia fines de los '60, en medio de un proceso social signado por la crisis política, económica y social del Uruguay, se discutiría una nueva reforma constitucional. En dicho debate, una parte mayoritaria de los partidos tradicionales se inclinaría por unificar el poder ejecutivo en la figura presidencial, buscando un medio institucional de arbitraje personal. El presidencialismo fuerte era presentado como “más eficiente y fuerte”. A su vez, la nueva reforma, instaurada en 1966, aumentaba de modo significativo las atribuciones del ejecutivo, dotándolo de la capacidad de controlar gran parte de las instituciones que anteriormente eran autónomas y permitiendo también que las fuerzas armadas cobraran mayor protagonismo en la gestión pública mediante la “militarización” de entes y empresas públicas en crisis o en conflicto. En este sentido, es interesante notar que en dicho contexto de erosión de la legitimidad de los políticos y los partidos tradicionales aparecen personajes de la vida castrense como candidatos de varios lemas, entre los cuales se destaca el futuro presidente, desde 1967, Gral. Oscar Gestido.

²⁶ CORES, Hugo, *El 68 uruguayo*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1997.

²⁷ Una lectura similar, que acentúa los rasgos de la crisis de los partidos también la tiene ARTEAGA, Juan, *Uruguay. Breve Historia Contemporánea*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000.

Como explica Rey Tristán, esta crisis del sistema político tradicional, sus intentos de solución autoritarias basadas en la centralización del poder y su posterior giro represivo, son el marco donde cobran fuerza las alternativas políticas de la izquierda armada, principalmente el Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros (MLN-T).²⁸ Estas tendencias represivas del régimen político uruguayo se verían potenciadas durante la breve presidencia de Gestido, interrumpida por su fallecimiento a menos de un año de comenzar, quien desde un primer momento se destacó por sus medidas represivas:

“A la semana de asumir la Presidencia, un decreto de fecha 12 de diciembre marcaba el primer paso de lo que sería la constante restricción de libertades, represión y avance del autoritarismo durante todo el período. Se disponía la disolución del Partido Socialista (PS), la Federación Anarquista Uruguaya (FAU), el Movimiento Revolucionario Oriental (MRO), el Movimiento de Acción Popular Uruguayo (MAPU), el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y el Grupo de Independiente de “Época”, así como la clausura del diario de ese nombre y del seminario socialista “El Sol”.²⁹

Este sería el marco en el cual transcurrirían las distintas coyunturas políticas hasta 1973: una paulatina pero creciente militarización del Estado y aplicación casi permanente de las llamadas “medidas prontas de seguridad” que no eran otra cosa que un estado de excepción. Como señalan Benjamín Nahum *et. al.* el proceso de destrucción de la vida democrática en Uruguay tenía un signo notorio desde 1967, costando numerosas vidas de manifestantes, entre los cuales contamos, hasta la dictadura de Bordaberry en 1973, 6 estudiantes:

“... las violaciones a las garantías individuales, por su reiteración, fueran haciéndose brutalmente cotidianas y, con ello, se fueron debilitando también los valores democráticos. [...] este aspecto que en definitiva quedó de manifiesto ante la preparación del golpe de Estado. A vía de ejemplo, podría señalarse la respuesta ante la represión armada de las movilizaciones estudiantiles y sindicales. El 14 de agosto murió un estudiante de veterinaria, Líber Arce, de filiación comunista, tras haber sido herido por la policía en una manifestación. [...] su velatorio y sepelio se transformaron en una masiva, serena expresión de dolor ante el hecho inédito de la muerte de un estudiante en la calle, a la vez que la prensa opositora denunció crudamente el hecho (obteniendo como respuesta del Gobierno la censura previa) y lo mismo hizo la Asamblea General, donde las posiciones se polarizaron. Pero en septiembre de ese año murieron dos estudiantes más (Susana Pintos y Hugo de los Santos), en enero de 1969 un obrero municipal, Arturo Recalde, en julio y septiembre de 1971 fueron dos estudiantes más, Heber Nieto y Julio Spósito, en diciembre de 1972 (ya bajo el gobierno de Bordaberry) otro estudiante, Joaquín Klüver. Se fue haciendo “normal” que las distintas movilizaciones sociales fueran reprimidas no sólo con cachiporras, gases lacrimógenos, tanques lanza agua y otros elementos utilizados por la Guardia Metropolitana (policía militarizada), sino también con armas de fuego y que la pena por manifestar contra el gobierno pudiera llegar a ser la muerte. Allí, en la lenta aceptación de tales hechos por la población [...] empezó a perderse la democracia.”³⁰

La acumulación histórica del movimiento estudiantil uruguayo

El movimiento estudiantil uruguayo participaba de la vida política de la Universidad mediante organismos que reconocían el cogobierno desde mediados del siglo XIX. Como explica Federico

²⁸ Sobre este proceso puede leerse REY TRISTÁN, Eduardo, *La izquierda revolucionaria uruguaya, 1955 – 1973*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2005.

²⁹ NAHUM, Benjamín, *et. al.*, *El fin del Uruguay liberal 1959 – 1973*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1992, Pág. 57.

³⁰ NAHUM, Benjamín, *et.al.*, *op.cit.*, Pág. 63.

Boga Medina, el estudiantado uruguayo tenía, ya a mediados del siglo XX, una larga historia de organización. Primero en la Asociación de Estudiantes, luego en la Federación Estudiantil Uruguaya (FEU), posteriormente en el Centro estudiantil Ariel y finalmente también, ya hacia los años '30, en la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU).³¹

El estudiantado uruguayo se caracterizaba en primer lugar por una tradición anti – dictatorial procedente del siglo XIX, cuando enfrentó al golpe de Estado de Lorenzo Latorre en 1876, que continuó durante el siglo XX frente a los golpes de Gabriel Terra en 1933 y de Alfredo Baldomir en 1942. También los alumnos de este país eran vanguardia en el terreno de la organización y el internacionalismo, llevándose a cabo en 1908 el primer Congreso Internacional de Estudiantes Americanos, en el montevideano teatro Solís. Pese a estos esfuerzos, el período de la primera guerra mundial sería signado por la desintegración de la FEU y la crisis del movimiento, que lograría recomponerse a partir del ciclo reformista iniciado en 1918. En este país, como destaca Portantiero, el reformismo se integró rápidamente a la vida estudiantil: “... en el Uruguay, donde las clases medias urbanas gobernaban desde la primera década del siglo, la reforma se integra casi con naturalidad al proceso político y los estudiantes logran una serie de conquistas sin presionar demasiado para conseguir las.”³²

En dicho período reconocemos la formación del mencionado Centro de Estudiantes Ariel, el cual fuera una organización con un notorio perfil idealista y latinoamericanista de jóvenes seguidores de José Enrique Rodó. En este núcleo de gran activismo hacia comienzos de la década del '20 comenzarían a surgir militantes y dirigentes que tomarían posiciones cada vez más cercanas al marxismo y al comunismo. La radicalización de Ariel, durante la prolífica década del '20 latinoamericano, es otro caso del encuentro de los jóvenes de aquellos años con los problemas de la revolución y la construcción de la nación en nuestro continente.³³ En este caso los jóvenes uruguayos habían producido una tupida red de “universidades populares” que en la década de 1930 lograba reunir a más de 1300 alumnos de las clases populares. Esta estructura organizativa sería una de las armas de la resistencia a la dictadura de Terra. Sin embargo, hacia la década de 1940 el grupo Ariel se disolvería tras el cierre de la última de las universidades populares que se sostenía en pie. En ese entonces fue sucedido en la conducción del movimiento estudiantil por la FEUU, que había sido fundada en 1929 y desde la década de 1930 había albergado en su seno a una dirigencia juvenil de izquierda. Será esta FEUU la que sobreviva hasta los años '60, movilizándose por el presupuesto durante los períodos de “rendición de cuentas” en los cuales se asignaban los fondos para el

³¹ BOGA MEDINA, Federico, “Orígenes del movimiento estudiantil uruguayo. Período 1908 – 1940” disponible en http://www.nuevaradio.org/mro/b2-img/surgimiento%20del%20mov%20estudiantil_1908-40.pdf [consultado durante abril de 2011], 2006.

³² PORTANTIERO, Juan, *Estudiantes y política en América Latina*, México, Siglo XXI, 1978, Pág. 68.

³³ Sobre este tema puede leerse FUNES, Patricia, *Salvar la nación: intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*, Buenos Aires, Prometeo, 2006.

funcionamiento de la vida universitaria y defendiendo la autonomía y el cogobierno del cual formaban parte. Ante el giro autoritario y represivo del régimen político uruguayo el movimiento estudiantil se manifestaría en contra, organizando marchas, tomas de edificios y combatiendo cuerpo a cuerpo con la policía en las calles de Montevideo y otras ciudades del país.

Las movilizaciones desde 1968

Como acabamos de mencionar, el comienzo del giro autoritario y represivo del régimen político, hacia mediados de los '60, fue repudiado por el movimiento estudiantil. La FEUU y la Coordinadora de Estudiantes Secundarios del Uruguay (CESU) se movilizaron durante toda la década y poseían una importante tradición, una rica vida social y gran capacidad organizativa.³⁴

El ciclo de 1968 se inició en mayo, con el reclamo por el boleto estudiantil.³⁵ El gobierno de Pacheco Areco (Vicepresidente de Gestido y sucesor tras su deceso) había decidido, en el marco de un plan de ajuste, intervenir la empresa de transporte CUTCSA, eliminando el boleto estudiantil. Los estudiantes, sobre todo los secundarios, realizaron importantes manifestaciones y al recibir la represión policial no tardaron en implementar formas de ejercicio de la violencia urbana. Durante varios días se sucedieron pedreas de buses y barricadas en Montevideo. Tras estos hechos el gobierno volvió atrás con su medida y de ese modo se logró una breve distensión. Sin embargo, poco después la movilización se enmarcó en la lucha presupuestaria. En realidad, al ver la cantidad de motivos diversos que, según Carlos Bañales y Enrique Jara, terminaron por propiciar la acción estudiantil durante 1968:

“... la lucha por el boleto estudiantil, siguió la desatada en reclamo de recursos para la enseñanza en el marco de la Rendición de Cuentas. Fueron luego el rechazo de las medidas prontas de seguridad, el repudio a la congelación de salarios, la protesta por el allanamiento de locales universitarios y, finalmente, la negativa a la destitución de las autoridades universitarias solicitada por el gobierno...”³⁶

Resulta absolutamente notorio que los jóvenes eran en gran parte un sector perjudicado por el modo en que el régimen político uruguayo se planteaba sobrevivir a la crisis. El éxodo uruguayo, que recién comenzaba, era una prueba silenciosa de ello; las protestas de los estudiantes frente al ajuste, al autoritarismo, a la represión, al avasallamiento de la autonomía universitaria, etc. era un elemento mucho más ruidoso en la escena política. Por ello los jóvenes no se involucraban en gran cantidad en la militancia política en los partidos tradicionales, respecto de los cuales eran hostiles. También debido a dicha situación, una proporción minoritaria pero muy activa y capaz de darle a la situación política un vuelco significativo mostraba elementos de radicalización ideológica: constitución de organizaciones independientes, ejercicio de la violencia con altos niveles de preparación, discursos antisistema, etc. De hecho, durante este proceso el crecimiento de las organizaciones de izquierda

³⁴ Para conocer elementos de la sociabilidad de estos estudiantes puede leerse: VARELA PETITO, Gonzalo, *op. cit.*

³⁵ Para una reconstrucción completa del ciclo puede leerse MARKARIAN, Vania, *op. cit.*

³⁶ BAÑALES, Carlos y JARA, Enrique, *op. cit.*, Pág. 67.

uruguayas, nuevas y viejas, ha sido destacado. Markarian explica que: "... la UJC siguió creciendo en estos sectores, especialmente en medio de las jornadas más violentas de 1968 (según cifras oficiales, entre 1965 y 1969 la membresía se multiplicó por cuatro, con 6 mil nuevos afiliados en 1969)"³⁷ Dicho proceso era considerado por Bañales y Jara como una expresión uruguaya de la crisis de las relaciones generacionales propias de los '60 a nivel internacional. Creemos que es una visión correcta si se encuentra integrada a un análisis del proceso político de aquellos años tal cual lo calibra Markarian, quién explica que este "corte generacional" estaba íntimamente relacionado a los espacios de socialización que el movimiento estudiantil y sus organizaciones propiciaban al calor de los duros enfrentamientos sociales. En este sentido es interesante ver, como lo muestra la autora, que sobre este aspecto no hay diferencias de importancia entre "nueva izquierda" e "izquierda tradicional".

Por otra parte en este movimiento, a diferencia de caso de Argentina, los estudiantes secundarios (de los Liceos) tenían un protagonismo fundamental, aunque no exclusivo. Entre los meses de mayo y septiembre del '68 podemos ver cómo crecen los enfrentamientos en Montevideo y en muchas otras ciudades alrededor de los Liceos. Se multiplicaban la toma de edificios y los ejercicios de resistencia violenta de los jóvenes ante los intentos de desalojos. En medio de dicho proceso la organización gremial de los estudiantes secundarios, la CESU, fue perdiendo capacidad de dirección. Sus planes de lucha eran acatados, pero cada vez que intentaba replegarse los estudiantes no obedecían las directivas de su gremio, resistiendo en los edificios ocupados u organizando por su cuenta manifestaciones callejeras en las que chocaban con las fuerzas policiales. En Argentina no tenemos este tipo de desbordes de las organizaciones estudiantiles. Allí la desobediencia a la Federación Universitaria Argentina estaba organizada a través de los grupos socialcristianos y peronistas y su capacidad de acción no tenía una fuerza decisiva como en el caso oriental.

Los universitarios también tuvieron un rol destacado en el proceso de movilización de Uruguay, llevando adelante importantes luchas en las que utilizaron distintos modos de acción directa, al mismo tiempo que construyendo alianzas con sectores combativos de la clase obrera, como los trabajadores de alpargatas que se movilizaron contra el cerco militar a la Facultad de Medicina, en manos de los estudiantes. A partir de 1968 el gobierno uruguayo intentaría suprimir la autonomía universitaria, despertando la resistencia violenta de los jóvenes en las casas de estudios y en las calles. Esta reacción era absolutamente previsible, pues como explica Solari: "La Universidad del Uruguay es [era] [...] una de las más autónomas de todas las universidades estatales latinoamericanas."³⁸ El giro autoritario y represivo del régimen político hacia los estudiantes era notorio. Allende el asesinato de los estudiantes como el caso de Líber Arce que se convertiría en un

³⁷ MARKARIAN, Vania, *op. cit.*, pág. 93.

³⁸ SOLARI, Aldo "La Universidad en transición en una sociedad estancada. El caso de Uruguay" en Solari, A. *et. al.*, *Estudiantes y política en América Latina*, *op. cit.*, Pp. 133 – 207, Pág. 180.

mártir,³⁹ se producían: “...reiterados allanamientos a las dependencias de la Universidad y otros centros educativos”, llegando posteriormente a:

“...la intervención de los Consejos de Secundaria y Universidad del Trabajo decretada el 12 de febrero de 1970. La “interventora” [...] resolvió la clausura anticipada de los cursos el 28 de agosto de ese año. Tras una intensa movilización de docentes, estudiantes y padres, en junio de 1971 el Poder Legislativo dispuso el cese de la intervención y fueron designados Consejos Interinos para dichas ramas de la enseñanza.”⁴⁰

Como vemos el gobierno había suprimido de hecho la autonomía, al igual que en el caso argentino, clausurando espacios institucionales donde se podían gestionar las demandas. Al mismo tiempo, el sistema de partidos no incorporaba a los jóvenes y el régimen político se proponía reformas cada vez más autoritarias y represivas. En el caso universitario las tenaces confrontaciones si bien habían dado lugar nuevas formas de organización, más horizontales y sin dirigencia estable, no obstante no habían destruido de manera decisiva la capacidad de dirección de la FEUU. En este marco la opción por las formas de lucha política violentas era una vía factible, no de “redención” ni nada que se le parezca, sino de práctica política en una sociedad que había comenzado a cerrar sus instituciones, que iba militarizando los distintos organismos estatales, que no dudaba en reprimir a sangre y fuego las protestas que expresaban las demandas sociales que el parlamento y la justicia se negaban a procesar en un camino de autoinmolación que concluyó en la bordaberryzación de 1973, donde se terminó por concretar el pasaje del Estado de derecho a una dictadura. En este sentido es interesante remarcar lo que señala Markarian al explicar que pese a las diferencias entre las distintas “vías” de la izquierda uruguaya, una del PC más “legalista” y otras más afines al camino armado, todas las organizaciones de jóvenes del país tuvieron una participación destacada en la lucha callejera y violenta. Es justamente en las condiciones del ejercicio de la política y no en las claves doctrinarias donde se hallan buena parte de las razones.

IV. Conclusiones

Como hemos visto, Argentina y Uruguay fueron escenario de intensas confrontaciones estudiantiles entre fines de la década de 1960 y principios de la de 1970. Decíamos al comienzo que para analizar a los movimientos estudiantiles de aquellos años no bastaba con una perspectiva general como la crisis del capitalismo dependiente que hacía de los universitarios “futura mano de obra desempleada o subempleada”, pues de ello no se deduce qué tipo de reacción tendrían los sujetos ¿A qué se debe la formación de movimientos estudiantiles radicalizados? A un conjunto de variables no consideradas con la suficientemente importancia por los análisis estructurales: nos referimos a aquellas que sirven para caracterizar a un proceso político.

³⁹ Respecto de los homenajes a Líber Arce puede leerse SEMPOL, Diego “De Líber Arce a Liberarse. El movimiento estudiantil uruguayo y las conmemoraciones del 14 de agosto (1968-2001)” en JELIN, Elizabeth y SEMPOL, Diego, *El pasado en el futuro: los movimientos juveniles*, Madrid, Siglo XXI, Pp. 65 a 103.

⁴⁰ NAHUM, Benjamín, *et.al.op. cit.*, Pág. 61.

Hemos visto que en los casos de Argentina y Uruguay el sistema de partidos se encontraba en una fuerte crisis sin poder canalizar en la vida partidaria legal el conjunto de las demandas de los distintos sectores sociales; el régimen político adquiriría formas de ejercicio del poder dirigistas, autoritarias y represivas y organizaba las instituciones de un modo rígido e incapaz de absorber y procesar las demandas estudiantiles. En este proceso político el movimiento estudiantil se caracterizaba por el uso de la violencia y el traslado rápido de sus cuestiones corporativas al terreno político donde encontraba aliados con facilidad.

En este sentido podemos ver que prestar atención al régimen político de los países nos permite tener una mejor comprensión de sus movimientos estudiantiles. Si miramos la relativamente pacífica Reforma Universitaria de Chile durante estos años, en la cual las instituciones acogieron el proceso de conflicto social, podremos tener más elementos para sopesar la importancia de las variables relativas a la política.⁴¹ Aquellas ideas acerca de la “ruptura generacional” o la “crisis del capitalismo dependiente” deberían ser completadas con un análisis del proceso político en el cual los jóvenes actuaban, pues entonces se comprenderá que la violencia no era predominantemente una cuestión ideológica, sino sobre todas las cosas una forma de hacer política en sociedades donde las clases dominantes clausuraban las instituciones en las cuales procesar las demandas. Los matices entre Argentina y Uruguay tales como la mayor importancia de los secundarios uruguayos o la superior capacidad organizativa del movimiento universitario argentino no pueden opacar las similitudes aquí descriptas, a saber, el carácter violento de la política universitaria y su relación con los procesos de radicalización más amplios de los cuales la lucha armada es uno de ellos.

Bibliografía

- ARTEAGA, Juan, Uruguay. Breve Historia Contemporánea, México, Fondo de Cultura Económica, 2000.
- BAÑALES, Carlos y Jara, Enrique, *La rebelión estudiantil*, Montevideo, ARCA, 1968.
- BALVÉ, Beba y BALVÉ, Beatriz, *El 69. Rosariazo – Cordobazo – Rosariazo. Huelga política de masas*, Buenos Aires, Razón y Revolución – CICSO, 2005.
- BALVÉ, Beatriz, *et. al.*, *Lucha de calles lucha de clases*, Buenos Aires, Razón y Revolución – CICSO, 2005.
- BRENAN, James, *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba 1955-1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 2005.
- BOGA MEDINA, Federico “Orígenes del movimiento estudiantil uruguayo. Período 1908 – 1940” disponible en http://www.nuevaradio.org/mro/b2-img/surgimiento%20del%20mov%20estudiantil_1908-40.pdf [consultado durante abril de 2011], 2006.
- BONAVERA, Pablo y MILLÁN, Mariano, “La lucha del movimiento estudiantil cordobés por el ingreso irrestricto a la Universidad en 1970 y 1971” en VIDAL, Gardenia y BLANCO, Jessica, *Estudios de la historia de Córdoba en el siglo XX. Tomo II*, Córdoba, Ferreyra, 2010, Pp. 65 – 84.

⁴¹ CIFUENTES SEVES, Luis (ed.), *La reforma universitaria en Chile (1967-1973)*, Santiago de Chile, Editorial Universidad de Santiago, 1997.

- BUCHBINDER, Pablo; CALIFA, Juan y MILLÁN, Mariano, *Apuntes sobre la formación del movimiento estudiantil argentino (1943 – 1973)*, Buenos Aires, Final Abierto, 2010.
- CALIFA, Juan, *El movimiento estudiantil reformista de la Universidad de Buenos Aires. De una fuerza social hacia otra. 1943 – 1958*, Tesis de Maestría en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural, Buenos Aires, Instituto de Altos Estudios Sociales. Universidad Nacional de San Martín, 2010.
- CIFUENTES SEVES, Luis (ed.), *La reforma universitaria en Chile (1967-1973)*, Santiago de Chile, Editorial Universidad de Santiago, 1997.
- COCKBURN, Alexander y BLACKBURN, Robin, *Poder Estudiantil*, Caracas, Tiempo Nuevo, 1970.
- CORES, Hugo, *El 68 uruguayo*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1997.
- CRENZEL, Emilio, *El Tucumanazo (1969 – 1974)*, Buenos Aires, CEAL, 1991.
- DELICH, Francisco, *Crisis y protesta social. Córdoba, mayo de 1969*, Buenos Aires, Signos, 1970.
- FEUER, Lewis, *El cuestionamiento estudiantil del establishment en los países capitalistas y socialistas*, Buenos Aires, Paidós, 1971.
- FEUER, Lewis, *Los movimientos estudiantiles*, Buenos Aires, Paidós, 1971.
- FUNES, Patricia, *Salvar la nación: intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*, Buenos Aires, Prometeo, 2006.
- GORDILLO, Mónica (ed.), *Actores, prácticas, discursos en la Córdoba combativa: una aproximación a la cultura política de los '70*, Córdoba, Ferreyra, 2001.
- GORDILLO, Mónica, *Córdoba en los '60*, Córdoba, UNC, 1999.
- HALPERÍN DONGHI, Tulio, *Historia contemporánea de América Latina*, Buenos Aires, Alianza, 2007.
- HOBSBAWM, Eric, *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Crítica, 2002.
- HURTADO, Gustavo, *Estudiantes: Reforma y revolución*, Buenos Aires, Cartago, 1988.
- MARKARIAN, Vania, *El 68 Uruguayo. El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2012.
- MILLÁN, Mariano, *Entre la Universidad y la política. El movimiento estudiantil de Rosario, Corrientes y Resistencia entre el golpe de Estado de Onganía y el Gran Acuerdo Nacional (1966 - 1971)*, Tesis de Maestría en Investigación en Ciencias Sociales, UBA, 2011.
- NAHUM, Benjamin, *et. al.*, *El fin del Uruguay liberal 1959 – 1973*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1992.
- O'DONNELL, Guillermo, *El Estado Burocrático Autoritario*, Buenos Aires, Prometeo, 2009.
- PORTANTIERO, Juan, *Estudiantes y política en América Latina*, México, Siglo XXI, 1978.
- PORTANTIERO, Juan, “Clases dominantes y crisis política en la Argentina actual” en *Revista Pasado y Presente* (segunda época) n° 1, Buenos Aires, 1973.
- REY TRISTÁN, Eduardo, *La izquierda revolucionaria uruguaya, 1955 – 1973*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2005.
- SEMPOL, Diego “De Líber Arce a Liberarse. El movimiento estudiantil uruguayo y las conmemoraciones del 14 de agosto (1968-2001)” en JELIN, Elizabeth y SEMPOL, Diego, *El pasado en el futuro: los movimientos juveniles*, Madrid, Siglo XXI, Pp. 65 a 103.
- SOLARI, Aldo, *et. al.*, *Estudiantes y política en América Latina*, Caracas, Monte Ávila, 1968.
- SOMMIER, Isabelle, *La violencia revolucionaria*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2009.
- TOURAINÉ, Alain, *El movimiento de mayo o el comunismo utópico*, Buenos Aires, Signos, 1970.
- _____, *La sociedad post-industrial*, Barcelona, Ariel, 1971.
- VARELA PETITO, Gonzalo, *El movimiento estudiantil de 1968. Una recopilación personal*, Montevideo, Trilce, 2002.